

Peregrinos portugueses en el Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe (siglo XV)

María Eugenia Díaz Tena
Universidade do Porto

Las colecciones o narraciones de milagros marianos, género literario muy productivo durante la Edad Media y en los siglos XVI y XVII, han estado condenadas al ostracismo y obligadas a permanecer en la sombra alargada de la literatura hagiográfica¹. Negligentemente se ha relegado el estudio de las colecciones de milagros marianos y la pobreza editorial en este terreno es clamorosa. Cuando pensamos en milagros marianos circunscritos a la Península Ibérica, las referencias más importantes son las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X y los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo. Pero estas no son las únicas colecciones existentes en la Península, ni las únicas con un gran potencial.

En el monasterio extremeño de Nuestra Señora de Guadalupe se custodia una importantísima colección de milagros de esa Virgen, un total de nueve códices que contienen milagros obrados por intercesión de la Virgen, bajo la advocación de Guadalupe, desde principios del siglo XV hasta el primer cuarto del XVIII. Nos centraremos en los milagros del siglo XV, que junto con los del XVI son los más numerosos. Cuatro son los códices del archivo que contienen milagros del siglo XV:

- Códice 1: comprende los milagros datados entre 1412 y 1503.
- Códice 2: milagros de 1412 a 1460.
- Códice 3: milagros de 1490 a 1503.
- Códice 4: milagros de 1460 a 1490.

1. Hagiografía y colecciones de milagros son géneros afines por su intención didáctica, por su contenido piadoso, por la intervención divina; pero nosotros, siguiendo los planteamientos desarrollados por Jesús MONTROYA (*Las colecciones de milagros de la virgen en la Edad Media. El milagro literario*, Granada, Universidad de Granada, 1981) y por Uda EBEL (*Das altromanische Mirakel; Ursprung und Geschichte einer literarischen Gattung*, C. Winter, Heidelberg, 1965), preferimos considerar la independencia del milagro literario –mariano– respecto del género hagiográfico.

Y dentro de ellos hablaremos del más completo y, tal vez, el más perfecto de todos estos manuscritos: el códice 1; y de los milagros contenidos en el mismo que guardan relación con Portugal. Es nuestra intención hacer una presentación de los materiales encontrados, llamando la atención sobre las peculiaridades más sobresalientes y la variedad de áreas científicas que se pueden tocar a través del análisis de estos textos. Asimismo, presentaremos datos estadísticos sobre los peregrinos portugueses que llegaron hasta el monasterio extremeño, teniendo en cuenta que serán informaciones parciales, pues nos limitamos a ofrecer la información de un único códice. Puede que algunas de las exploraciones no sean muy exhaustivas, ya que entrar en detalles requeriría mucho tiempo y espacio².

El portugués del siglo XV como «homo viator»

Como bien dice José Ángel García de Cortázar «para el hombre medieval, la peregrinación física no era sino, en unos casos, el medio, en otros, la representación sensible de la otra peregrinación, del otro viaje, el que concluía en el cielo»³. Era un *homo viator* que estaba en constante peregrinación.

El hombre portugués del siglo XV no podía ser menos y eso queda bien patente en este códice de milagros marianos, pues en él se recogen 24 milagros⁴ relacionados con portugueses que peregrinan hasta el monasterio de Guadalupe, en España, para dar testimonio de los maravillosos beneficios recibidos por mediación de Nuestra Señora de Guadalupe y para cumplir sus promesas⁵.

Aunque el número de milagros relativos a portugueses sea 24, los peregrinos lusos que se acercan hasta el monasterio son más, pues en la mayoría de los casos vienen acompañados por familiares, amigos y testigos. Como en el caso de D. Alfonso V, el africano, que en 1463 va a Guadalupe con su séquito a cumplir la promesa que le hizo a la virgen tras ser curado de una enfermedad mortal, «fiebre terçiana»⁶; pero antes de que viniera el rey «el arçobispo de Lisboa (D. Alonso Noguera) con los principales del reino cavalleros e dueñas, non resfriando la devoción que en nuestra Señora avían tenido, vinieron luego a esta santa casa, según que prometido avían»⁷; o el caso de los vecinos de Yelves (Elvas), que en 1482 acuden «en romería más de quarenta hombres

2. Este trabajo se realiza en la tesis doctoral que está en proceso de elaboración. En ella se dedica un capítulo a los milagros relacionados con Portugal.

3. José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR, *El hombre medieval como «Homo Viator»: peregrinos y viajeros*, <http://www.vallejilla.com/berceo/santiago/homoviator.htm>, (25 de octubre de 2006).

4. En el apéndice aparece la lista detallada de estos 24 milagros del C-1.

5. Si realizamos un vaciado de los otros códices con milagros del siglo XV comprobaremos que el número de peregrinos portugueses es mayor, como ya demostró en el año 1989 Isabel M^a Ribeiro Mendes DRUMOND BRAGA, cuando defendió en la Universidad de Lisboa el trabajo de grado *O Mosteiro de Guadalupe e Portugal. Contribuição para o estudo da religiosidade peninsular dos séculos XIV ao XVIII*, Lisboa, Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica/Centro de História da Universidade de Lisboa, 1994. Interesante y amplio trabajo que abordaba desde el punto de vista histórico las relaciones entre el monasterio extremeño y Portugal. Cotejando este trabajo y el C-1 del Archivo del Monasterio de Guadalupe hemos comprobado que algunos de los milagros portugueses transcritos para nuestro trabajo no aparecen mencionados por Ribeiro Mendes (milagro LXXX, f. 65v a 66v y milagro sin numeración, f. 233v a 235r), y que menciona como milagros portugueses otros que en realidad no lo son o no ofrecen datos suficientes en el códice como para ser considerados como tal (los que Ribeiro Mendes numera en el anexo C de su obra como milagros 23, 54 y 55).

6. C-1, f. 55 v.

7. C-1, f. 56 v.

e mugeres.⁸ tras librarse maravillosamente de la peste que asolaba la villa. Estos son sólo algunos ejemplos, que nos llevan a afirmar que más de 200 portugueses peregrinaron a Guadalupe en el siglo XV y sólo teniendo en cuenta las informaciones directas e indirectas –hay personas que cuentan que otras les han dicho que han estado en Guadalupe– de este códice.

Tras la transcripción y lectura de estos 24 milagros hemos podido comprobar en qué fechas se produce la llegada de estos devotos portugueses al monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, las etapas de mayor afluencia, sus nombres y profesiones, las ciudades portuguesas de las que procedían, las ciudades en las que se lleva a cabo el milagro obrado por intercesión de la virgen de Guadalupe y los motivos temáticos de los mismos.

Comprobamos que en la primera mitad del siglo XV sólo se produce el registro de un milagro, los restantes se acopian durante la segunda mitad de ese siglo. Lo cual nos indica que las relaciones entre Portugal y el monasterio de Guadalupe no eran tan fluidas en la primera etapa del siglo, como ya demostró Isabel M^a Ribeiro, y que a partir de la segunda mitad se fortalecen las relaciones. Es probable que en ello influyera la llegada hasta Guadalupe de destacadas figuras portuguesas, como el propio rey Alfonso V, hecho que pudo aumentar la fama de la Virgen por tierras lusas. También parece evidente que la década de mayor afluencia de portugueses a Guadalupe es la de los 90, con un registro de 17 milagros en el C-1.

La lectura atenta nos demuestra que todas las clases sociales portuguesas están representadas: el rey, el clérigo, el caballero, el carpintero, el cerero, la dueña, la esclava negra... Aunque parecen dominar las de rango superior. Este detalle también lo hemos observado en milagros de otros países recogidos en este mismo códice 1, lo cual nos hace preguntarnos algo sobre el hecho en sí de la peregrinación: ¿sólo las personas con posibles pueden afrontar –económicamente– la peregrinación?

Los peregrinos portugueses que llegan hasta Cáceres proceden principalmente del sur y del centro del país, es más reducido el número de devotos que vienen desde el norte de Portugal. La cercanía geográfica juega un papel importante en este punto, pues es lógico que lleguen más peregrinos de las zonas que están más próximas a la Extremadura española. El mayor número de portugueses viene desde la ciudad de Lisboa, hecho que parece indicar que la fama de la Virgen de Guadalupe era mayor en la capital.

La inmensa mayoría de estos 24 milagros se produce dentro del propio Portugal, uno sucede en España y sólo dos se dan fuera de la península, en el continente africano y en las Islas Canarias.

Localizamos 30 motivos en estos 24 textos, porque en 6 de ellos aparecen dos motivos o dos milagros concedidos dentro de un mismo relato. Predominan de forma clara los casos de enfermos que solicitan ayuda a la Virgen de Guadalupe y entre esos casos llama la atención que dos ciudades, Lisboa y Elvas, acudan a nuestra Virgen para librarse de la peste que las asola. Esto nos indica que la fama de Guadalupe como sanadora de enfermedades fue la que más se difundió en Portugal durante el siglo XV. El propio rey acude por ese mismo motivo.

Dejemos, pues, a un lado los datos numéricos e informativos sobre estos peregrinos portugueses y pasemos a conocer el contenido de algunos de esos textos y ver la cantidad de aportaciones que pueden hacer a los estudiosos de la religiosidad popular, a los historiadores, a los folkloristas, costumbristas y a los investigadores de la literatura, principalmente –pero no solo– a quienes se preocupan por la literatura popular, el cuento o la literatura de visiones. Realizaremos un paseo por algunas de las cuestiones más destacables, más sorprendentes o más divertidas de estos *milagrosos* relatos de peregrinos portugueses.

8. C-1, f. 62 r.

Milagros y datos históricos

Tanto el milagro LII, concedido al caballero Juan de Silva⁹, como el LXVI, del rey D. Alfonso V, pueden entrañar cierto interés para el historiador, al ahondar en la guerra entablada entre Alfonso V y su tío el infante D. Pedro, y la enfermedad sufrida por el monarca portugués. Al igual que los dos milagros relacionados con la peste –uno de los grandes problemas de la Europa de los siglos XIV y XV– en la ciudad de Elvas¹⁰ y en la de Lisboa¹¹. En la ciudad de Elvas hubo un foco de peste durante el año 1481, lo cual concuerda perfectamente con los datos de nuestro milagro, pues siempre pasaba un período de meses –a veces pueden ser años– desde que se hacía la promesa hasta que se acudía a cumplirla. Los ciudadanos de Elvas acuden a Guadalupe en 1482 –no se dice el mes– y cuando cuentan el motivo de su peregrinación dicen que la peste ya duraba un año en esa villa, lo que nos lleva a pensar que durante todo el año de 1481 la peste estuvo presente en Elvas. Lo mismo sucede con la peste en la ciudad de Lisboa, en el año 1492, cuyos habitantes, capitaneados por el dominico fray Antón, llegan a Guadalupe en 1493, en el mes de mayo¹².

En algunos de estos milagros queda patente un fuerte sentimiento antijudaico o, incluso, el deseo de enfrentar al judaísmo con el cristianismo para mostrar las bondades de este último:

– Milagro CXXXIII, f. 110r a 110v (peste en la ciudad de Lisboa, mayo de 1493):

En el tiempo que los judíos fueron echados de Castilla, por los muy serenísimos e cathólicos rey e reína, nuestros señores, fueron por el rey de Portugal resçebidos en su reino, so cierto tributo por el tiempo que allí avían de estar, para de allí passar allende. E vino luego por justo juizio de Dios una pestilencia universal en todo el reino de Portugal.

– Milagro CXLI, f. 115v a 116r (curación del hijo de Catalina de Silvera, 1493):

Como este mi fijo que aquí trayo estoviesse tollido por espacio de siete meses de todos los miembros de su cuerpo, por manera que otro le avía de ministrar el comer y beber e las otras cosas necessarias, los físicos que dél curavan non me querían dezir de su incurable enfermedad. E como un judío que era gran físico le fuesse a visitar por mi ruego e viesse su enfermedad, preguntándole yo qué sentía dél respondió:

– Señora, cúresse dél quanto curarse pudiere.

A lo qual yo respondí:

– Siete meses ha que quantos físicos están en esta cibdad de Lisbona curan dél e me han despojado de quantos bienes tenía e nunca jamás en él ha parecido señal de sanidad, antes va de mal en peor. Por ende, yo vos ruego por Dios que me digades lo que sentides dél.

E conjurado el judío por el nonbre de Dios díxome:

– Señora, pues queréis saber la verdad, sabed que vuestro fijo non tiene más de ocho días de vida, por quanto tiene todas sus entrañas podridas e tan solamente su vida está en Dios.

E desdeque oí esta respuesta, alcé a Dios mi coraçón e fincadas las rodillas en tierra, dixi con lágrimas:

– O Señor mío Jesú Christo, verdadero Dios e hombre, yo te encomiendo este mi fijo. E a vos

9. Caballero portugués, hijo de Arias Gómez de Silva, el cual era alcaide mayor de Campo Maior y afecto a la causa del infante D. Pedro, tío del rey D. Alfonso V.

10. C-1, milagro LXXV, f. 62r a 62v (A.M.G).

11. C-1, milagro CXXXIII, f. 110r a 110v (A.M.G).

12. Maria José Pimenta FERRO TAVARES, *Os judeus em Portugal no século XV*, vol. I, Lisboa, Universidade Nova de Lisboa, 1982, 425.

Señora, virgen María de Guadalupe, suplico que me ganéis del Señor vida y salud para este mi hijo, e yo vos prometo de visitar la vuestra sancta casa e llevarlo allá conmigo.

E acaeció entonces cosa maravillosa para gran confusión de la dureza y pertinacia judaica e para ensalçamiento de la fe cathólica, que apenas avía yo acabado mi oración e promessa quando el enfermo sintió en sí la virtud de aquel Señor, que es verdadera vida e salud de todos los sus creyentes, ca sintió en sí un súbito movimiento, por el qual se vido de todo punto sano e dio grandes bozes llamándose a gran priessa e diziendo:

– Señora madre dadme mis vestidos, que ya bueno y sano estó.

A las quales bozes venimos yo e el judío pensando que se quería morir, e desde que lo vimos levantado de la cama e sano y fablar libremente fuimos mucho maravillados, por lo qual yo di muchos loores a Nuestro Señor e a su bendita madre. E el judío, tanta tristeza ovo que dixo que le avía pesado porque avía dicho que la vida de mi hijo estava en Dios, por la qual palabra yo fui endereçada a lo encomendar a Dios.

En otros milagros encontramos datos valiosos para conocer el entramado de difusión y publicidad del propio monasterio, cómo se extendía la devoción a la virgen de Guadalupe, su fama de milagrera o intercesora entre el hombre y Dios, e incluso, su especialidad como liberadora de cautivos y sanadora de enfermos. Incluso, tenemos información sobre el tiempo que podía durar la peregrinación desde Lisboa hasta Guadalupe: diez días. También nos ayudan a saber más cosas sobre la finalidad y uso del milagro, su reescritura –porque no siempre eran contados con palabras elegantes–, además de mostrarnos cómo a medida que avanza el siglo XV el testimonio de veracidad o certificación del milagro va cobrando más importancia:

– Milagro CXXXIII, f. 110r a 110v (peste en la ciudad de Lisboa, mayo de 1493):

E acaesció cosa digna de ser puesta en memoria, que enbiando los maestros de la çera para fazer el çirio a esta sancta casa, con otros hombres buenos de la dicha cibdad de Lisbona, estovieron en llegar aquí diez días, en los quales así como se venían acercando a esta casa de Nuestra Señora assí se disminuía el cuento de los que de pestilencia morían, fasta non morir alguno. Lo qual non acaescía sin maravilla, e assí fue tomado por testimonio e enbiado a un maestro en sancta theología, que avía nonbre fray Antón, fraile de los predicadores, el qual con los cereros e hombres buenos de la çibdad venido avía, e públicamente lo predicó en el púlpito desta eglesia de Guadalupe, aver assí passado. Dando dello testimonio el alguazil de Lisbona e otros muchos de aquella cibdad, que avían venido a visitar e a fazer gracias a Nuestra Señora la virgen María en esta su sancta casa, por tanto beneficio por ella tan piadosamente recebido.

– Milagro CLXXI, f. 167v a 169r (enfermedad de la esclava negra de Isabel Añes, Lisboa, fin de mayo de 1499):

Lo qual todo fecho de la señora suya, ninguna cosa aprovechava e assí passaron çerca de doze meses. E como una muger que a este monesterio avía venido en romería visitasse a la moça, díxole:

– Cata que en Castilla está un monesterio de frades que llaman sancta María de Guadalupe, donde la Señora muy virtuosa faze grandes miraglos, sacando captivos e sanando otras enfermedades, e yo he venido agora de allá. Por ende faze voto devotamente e ella te sanará e ves, esta señal traigo de allá. La qual era una imagem de las que aquí se dan a los peregrinos que vienen a este monesterio.

– Milagro CLXXIII, f. 171r a 172v (resurrección de un niño, Paredes, 8 de septiembre de 1499):

Por lo qual, como fuesse llorando a llamar el clérigo para lo enterrar y preguntada la cabsa de su lloro, de otros que aí andavan a segar, y sabida dél, dixéronle:

– Buelve, buelve y promételo a la virgen María de Guadalupe y ella te lo resucitará.

[...]

E dixo assí Juan Sanches a bozes:

– O virgen María de Guadalupe, muchos miraglos he oído que hazes a los que se te encomiendan, por ende, Señora, pues sabes que non tengo otro hijo sino este ruégote que me oyas, como en semejante caso, tú Señora, quisieras ser oída y de aquí prometo de visitar la tu sancta casa de Guadalupe y llevar allá este niño, siendo de hedad para ir allá

[...]

E Nuestra Señora, que no mira a la elegancia de las palabras e más a la fe y devoción e sinpleza del corazón [...]

– Milagro CLXXVIII, f. 175r a 176v (naufragio y enfermedad de Marcial Vas, Braga, octubre de 1499):

«E apartándose esta devota muger a un oratorio de Nuestra Señora que tenía, con la mayor devoción que pudo e con lloros, dixo assí: [...]»

– Milagro sin numeración, f. 233v a 235r (herida mortal del carpintero Fernán Vasas, Olivera, 1496):

«E después de idos hincose de rodillas delante Nuestra Señora e sus hijos par de sí ofrescíanle muchas lágrimas de dolor. E con esto juntamente le contava la vida miserable que ternía si muriera su marido e suplicándole dezía [...]»

– Milagro sin numeración, f. 242v a 246r (cautividad y enfermedad mortal de Juan Caldaira, Faro, en Vélez de la Gomera, febrero de 1496):

«E de allí vino a Tanjar, a do fue rescebido mucho más e traxo de la dicha çibdad de Tanjar un testimonio firmado e signado del vicario general de la iglesia mayor, para en fe de su salida»

Nos aportan estos milagros datos sobre los métodos de liberación de cautivos por órdenes religiosas, en los cuales llegan a involucrarse personajes tan relevantes como la reina Isabel la católica. No podemos olvidar la fama de la virgen como liberadora de cautivos¹³ y sanadora de enfermedades mortales y los motivos económicos que hay detrás de esto:

– Milagro sin numeración, f. 227r a 229v (cautiverio durante 10 años de Pedro y otro compañero, Lisboa, en Fez, septiembre de 1496):

E acaesçió después deste largo tienpo que dixes, que un Ministro de Málaga de la horden de la Trinidad passó allende a sacar captivos con quantía de un cuento, del qual las setecientas mill dio la christianíssima reina doña Isabel, nuestra señora, que fueron de un pecho que hizo echar en la Serranía de Ronda, a causa que le dixerón que por aquella costa se hazían muchos daños en los christianos de los moros de allende. Los quales hurtos pudieran estorvar muchas vezes los de la Serranía e porque se escarmentasen mandó, como dixes, echarles aquel pecho y diole para la redempçión de captivos. E las otras trezientas mill dieron çiertos cavalleros del Andaluzía. E como passasse el dicho

13. Pilar GONZÁLEZ MONDINO, «La virgen de Guadalupe como redentora de cautivos», en *La religiosidad popular II: vida y muerte*, Barcelona, Anthropos, 1989, 461-471.

Ministro allende, aportó e vino a la villa de Targua a do estavan estos dos captivos e otros muchos. E queriéndolos comprar dava por ellos ochenta onças de plata y el moro non quería menos de çien onças –la onça vale veinte reales y poco más, quasi un florín–. E como viese el Ministro que los tenía muy caros, dixo:

– Non daré yo tanto por ellos, porque mi voluntad y desseo es sacar quantos más pudiere. E por esso non penséis que os tengo de dar quanto vos demandades, mas quanto la razón requiere; y es costumbre de semejantes rescates segund las personas e por ende, buen moro, de mí non esperéis más.

Por lo qual non se abinieron, e viendo el religioso la tristeza que se aposentava en los captivos por la desavenençia dellos, díxoles apartadamente con grand esfuerço:

– Non desmayéis, mas esforçaos, que yo deténgome porque abaxen estos perros en el preçio. Mas ruégovos una cosa, que os acordéis muy afincadamente de la virgen María de Guadalupe, Nuestra Señora, que si fuerdes dignos de ser oídos della sin rescate os sacará e assí perderá el perro moro, por fiado, a vosotros e al dinero que yo le dava.

Milagros y visiones

Otros muestran visiones estereotipadas del *Otro Mundo* o de la virgen, ángeles disfrazados de peregrinos o, incluso, que la virgen manda a un león para que sea el guía de un cautivo durante su liberación, motivo –según parece– bastante frecuente en la liberación de cautivos por intercesión de la virgen de Guadalupe; no olvidemos que el monasterio de Guadalupe estaba gobernado por Jerónimos y que el símbolo de S. Jerónimo es el león:

– Milagro CLX, f. 147r a 148v (resurrección de Periañez, Yelves, abril de 1496):

E preguntaron al mançebo si avía sido muerto o dónde avía ido su ánima o si en aquel estado avía visto alguna cossa. A los quales él dixo que avía visto a la virgen María resplandeciente como el sol e que le parecía que unos mançebos muy fermosos, que traían unos çirios encendidos en las manos, lo avían llevado a un vergel muy deletable e que de allí lo tornaron allí donde estava; las quales cosas e otras muchas non se oían dél sin grand maravilla.

– Milagro CLXXIII, f. 171r a 172v (Resurrección de un niño, Paredes, 8 de septiembre de 1499):

E preguntado el niño de su padre a dónde avía estado, dixo:

– O padre, ya iva yo con otros niños muy fermosos, que tenían los cabellos como el sol, y una grande Señora aconpañada de niños e niñas e de otros muchos me dixo assí: Niño, buelve a tus padres, porque mucho me an rogado por ti.

E díxole luego el padre:

– Hijo, ¿viste allá a tus abuelos?

E el niño respondió:

– Padre, no sé otra cosa nin vide otra cosa, sino que aquel mundo es todo claridad. E tanta alegría sentí con aquellos niños que no quisiera dexarlos.

– Milagro sin numeración, f. 242v a 246r (cautividad y enfermedad mortal de Juan Caldaira, Faro, en Vélez de la Gomera, febrero de 1496):

El qual día ocupó en aserrar los hierros con unas tigeras que sacó e junto con esto rezava con muchas lágrimas, suplicando a Nuestra Señora que pues que lo avía començado a sacar diese fin a su salida, la qual –aunque le parecía tarde– non se detenía, ca envíole un león que le guiase el camino.

E fue cosa de admiración que estando de rodillas, ya que anocheçía, bolvió la cabeça e vido llegar un grand león, çerca dél quatro o çinco passos, e çercolo con una buelta enderredor e dixo que ovo tan grandíssimo temor qual nunca en su vida ovo nin espera jamás aver, segund su pensamiento. E como así lo vido començó a tenblar e secretamente rezava, que non osava alçar la boz, sus cabellos erizados e quasi puesto en éstasi non osava çerrar las pestañas, que le paresçía que mientras las çerrava saltaría con él e lo mataría. E como se mirasen a porfía, viendo el león que non se levantava el captivo començo andar un poco e tornó e miró al captivo e, viendo que estava perezoso en se levantar, anduvo otro poco e tornolo a mirar. Lo qual viendo el captivo dixo, en su conçiencia, que sintió un muy grande gozo en su ánima. E dixo en sí mesmo:

– Verdaderamente yo he oído que Nuestra Señora, la virgen María de Guadalupe, ha sacado otros captivos guiándolos con leones e, sin dubda, ella me enbía este para que me guíe el camino. E por çierto que si otra vez me haze señas como ha hecho dos vezes, que yo me vaya con él.

– Milagro sin numeración, f. 246r a 249r (enfermedad mortal de Juan Álvarez, Pedracal, 8 de septiembre de 1497):

«Los quales apartados, hizo la señal de la cruz santiçuándolo e mandole que se pusiesse de una yerva que estava nascida çerca dél, e que no entrase foja della en las entrañas dentro. E así como gela puso, desapareçió el peregrino [...]».

Milagros, críticas al clero y dudas en torno al hecho milagroso

También está presente en estos relatos de milagros la crítica al estamento clerical, por no respetar los votos que han hecho, o las dudas en torno a la legalidad de un milagro, que conllevan toda una disquisición sobre la veracidad o no del mismo, dentro del propio milagro que se nos narra. ¿Es un milagro obrado por la intercesión de Dios o una curación con hierbas?:

– Milagro CLXXXV, f. 184r a 185v (herida mortal del clérigo Juan Sánchez, zona de frontera, mayo de 1500):

Como tuviesse cargo de dezir missa a un alcaide, en una fortaleza, tovo este dicho alcaide çelos sobrél e su muger, por lo qual un día entrando él a dezir missa, mandó salir toda su gente fuer e çerró las puertas de la fortaleza, e llamando a este clérigo díxole assí delante su muger:

– Fulano yo tengo gran sospecha que avéis avido ayuntamiento con mi muger, por lo qual yo tengo pensado de vos matar aquí, si non me dezís la verdad. E por ende desnudadvos esse manto de lobos con que los de la iglesia fazéis muchas maldades.

[...]

E fue cosa digna de loor e memoria perpetua que luego oyó una bos que le dixo:

– No temas de morir e cunple lo que prometiste e emienda tu vida mejor, ca non ha concordado tu vida con el estado que tienes, el qual a ti e a otros es causa de dapnaçión, no aviendo reverençia e temor de lo tomar.

– Milagro sin numeración, f. 246r a 249r (enfermedad mortal de Juan Álvarez, Pedracal, 8 de septiembre de 1497):

Aquí se deven solver algunas dubdas de algunos dubdosos, los quales podrían dezir que no fue miraglo por ser curado mediante la yerva. A los quales respondió que fue miraculosamente sano e non por naturaleza.

La razón es esta: porque en el modo de obrar, destinta obra es la de Dios de la del ángel, e la del ángel de la de naturaleza. Ca Dios obra iniustanti y el ángel repente, que es ni prólixo ni iniustanti, mas naturaleza obra sucesivamente. Pues veamos a qual destos cirujanos daremos la cura, por que le demos las gracias por pago: digo que a Dios, por ruego de su madre, porque obra iniustanti.

Así me dizes tú ignorante, pues ¿para qué mandó poner la yerva pues sin ella lo pudiera sanar?

A esto respondo e ruégote que me respondas: ¿por qué Jesú Christo, Nuestro Redemptor, puso lodo en los ojos del ciego que sanó, como se lee en el IX capítulo de Sant Juhan, pues que sanó otros sin ello? E si a esto no sabes responder, tanpoco sepas dudar desto otro.

Empero la respuesta del lodo que puso Jeshu Christo es: que aquel que sanava su vista del ciego, aquel mesmo crió el primer onbre de tierra; e así mesmo, que aquí sanase mediante la yerva esto no era por nesçesidad della, mas por dar a entender que aquel que obra sin naturaleza no por eso la desprecia, mas antes la honra como Señor e obrador della, el qual puso virtud a todas las cosas.

E si otro dubdoso dixere que non obró allí Dios iniustanti, mas ante se dirá repente e obra de ángel, a esto digo que lo que obran los siervos por mandado de sus señores, la obra a los señores se atribuye e así fue aquí. Ora obrase Dios ora el ángel por su mandado, las graçias son dadas a él e a su bendita madre. Quanto más que si la tal yerva toviere tal virtud e tan alta subitanca, mas valiera que toda la çibdad del Puerto e su tierra e se ovieran curado con ella más de dos mill.

Milagros y engaños de mujeres

He querido dejar para el final el curioso caso de una devota dueña de Lisboa, que recibe una herida mortal, se encomienda a la virgen de Guadalupe, se cura gracias a la virgen, pero no cumple su promesa de visitar el monasterio de Guadalupe. Tal vez por no cumplir su promesa le sobreviene un nuevo problema y necesita, una vez más, la ayuda de la virgen de Guadalupe, que no deja solos a sus devotos, aunque en esta ocasión tenga que ayudar en un caso de ¿adulterio?:

– Milagro CLXXII, f. 169r a 170r (una devota dueña, Lisboa, agosto de 1499):

Una devota dueña, natural de Lisbona, vino a visitar esta sancta casa, la qual contando la causa de su venida dixo:

Que como una señora de la dicha çibdad toviessse sospecha que ésta la avía mal infamado con su marido, mandó a un su escudero que le cruzasse la cara. El qual, por cunplir el mandamiento de su señora, fue una noche y aguardando a esta dueña, que salía de otra cassa de visitar una enferma, callando llegosse a ella y diole con un puñal por la cara, que le alcançó desde la sobreçeja fasta el beço de abaxo, en manera que desde allí le hizo el carrillo como corte de lienço. Y cayendo ella en el suelo dixo:

– ¡Santa María de Guadalupe, valme!

E dentro de su corazón prometió de visitar esta casa. E llamado el çirujano, dixo a unos de su casa que le pusiessen todo remedio, ca no esperaba su salud, porque le avía acaesçido esto sobre sus enfermedades, dándole treze puntos.

E como esta devota dueña con mucha devoçión llamasse continuamente a Nuestra Señora, fue cosa digna de admiración y loor, que en honze días fue sana del todo. E solamente le quedó la señal en testimonio, la qual mostró aquí, que era desde la sobre çeja del ojo fasta la mexilla de abaxo.

E como tardasse de cunplir este voto, acaesçió que su marido fue por la mar, donde estuvo por algunos años. En el qual tienpo esta dueña, siendo perseguida de amores por parte de un hombre por espacio de tres años –en fin consintiendo–, ovo de enpreñarse dél. E como ella estoviese ya en el postrero mes del parto supo nuevas: como su marido era bivo e que quedava en el puerto. Lo qual como ella oyesse uvo mucho temor y fuesse a un monesterio a confessar, creyendo que le darían algund remedio por vía de ruego para con su marido; mayormente porque ella avía sabido e oído que su

marido era finado en las islas, donde estuvo siete años, la qual mensajería fue falsamente induzida e sobornada por parte de su enamorado. Pues que assí es, el confessor le dixo assí:

– Hermana, confessaos y doleos de tanto mal, ca poderoso es el Señor de vos perdonar y dar todo remedio, e si vuestro marido viniere a lo menos no matará vuestra ánima aunque mate el cuerpo.

Por lo qual confessada, delante de una imagen de la iglesia dixo:

– O virgen María, ruégote, que por las tus virtudes y miraglos que de contino hazes con los que te llaman con devoçión, que me socorras; y yo prometo de, luego en pariendo, visitar la tu casa de Guadalupe como Señora te lo prometí quando me sanaste de la cuchillada.

E luego fuese a su casa consolada y dende a çinco días vino su marido. E ella estando con él en la cama, la mesma noche que él lleo, viniéronle los dolores del parto y saltando de la cama, como que iba a otra cosa, salió de su cámara y púsose delante de una imagen que tenía allí y con la mejor devoçión que pudo tornó a ratificar su voto. E acaesció cosa maravillosa e digna de loor e memoria, que a desora y sin algund dolor parió un niño, el qual luego se desenbolvió y salió de la tela donde están enbueltos, como si partera tovierá que esto fiziera. E ella enbolviólo en unas hazalejas e en una camissa de su criada y abrió las puertas de su casa y púsolo a la puerta de su cassa, por de fuera, y tornose a su cama. E en todo esto estuvo el marido despierto e dixo así a su muger:

– Muger, ¿qué es que abriste la puerta de casa?

E ella assí como enojada respondió assí:

– Oí llorar a nuestra puerta y salí a ver qué era y falle un niño.

E levantándose el marido falló al niño e con mucha alegría dixo:

– Muger, Dios nos viene a ver, pues que de nos no avemos fijos, bien será que criemos este por amor de Dios.

E ella dixo:

– Señor marido, sea como vos quisiéredes.

Por lo qual esta dueña, conosciendo aver reçebido del Señor tantos benefiçios por ruegos de Nuestra Señora, vino a esta casa como lo avía prometido, en el año del Señor de mil e CCCC e XCIX, en el mes de agosto.

La segunda parte del relato, la que concierne al segundo milagro, nos recuerda bastante al famoso *exempla* de Pitas Payas, pintor de Bretaña, contado por Juan Ruiz, arcipreste de Hita, en el *Libro de Buen Amor*. En ese *exempla* –consciente o inconscientemente– el arcipreste huye del tema del adulterio, sólo en un caso se ríe del esposo engañado, el cuento del pintor Pitas Payas¹⁴, que tiene una moraleja más profunda de lo que parece a primera vista. Un hombre que abandona por dos años a su esposa a fin de dedicarse a unos negocios fuera de su región. No se puede ver aquí una defensa del amor adúltero, sino todo lo contrario. Lo que el poeta quiere destacar es que la joven esposa es un ser humano, con sus anhelos y exigencias: bien mirada la cosa, la primera en ser traicionada fue ella, por un esposo más ambicioso de lucro mercantil que de felicidad hogareña.

¿Será también esto lo que se quiere destacar en este milagro o tenemos que plantearnos que la Virgen María está apoyando un caso de adulterio al conceder la petición a esta dueña?

¶ Conclusión

La devoción del pueblo portugués por la Virgen de Guadalupe es destacable, principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XV, momento en el que se produce un significativo incremento

14. Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor* (ed. Alberto Blecuá), Madrid, Cátedra, 1992, 125-128, estrofas 474-489.

en la llegada a su monasterio de peregrinos portugueses, provocado ello por la mayor fluidez en las relaciones entre Portugal y el monasterio de Guadalupe, lo que incrementaría la fama milagrera de la Virgen en el país, principalmente como sanadora de enfermedades.

Los milagros del C-1 referentes a Portugal son una buena fuente de información sobre el momento histórico, la peste en Portugal, las costumbres del pueblo, las diversas formas de manifestación de la religiosidad... Descubrimos entre esos milagros verdaderas joyas de la picaresca femenina –el último milagro presentado–, motivo tan presente en la literatura medieval española: *Calila e Dimna, Libro de Buen amor, Corbacho...*

Son, estos milagros narrados por peregrinos portugueses, 24 pequeñas alhajas que nos ayudan a conocer otra faceta de las relaciones entre ambos países y nos permiten acercarnos al milagro como relato cargado de cultura, historia y tradición literaria.

APÉNDICE

1. Milagros portugueses del C-1:

Milagro VII, f. 16v a 17r;	Milagro CLI, f. 136r a 137r;
Milagro LII, f. 47r a 48r;	Milagro CLX, f. 147r a 148v;
Milagro LVI, f. 49r a 49v;	Milagro CLXXI, f. 167v a 169r;
Milagro LXVI, f. 55v a 56v;	Milagro CLXXII, f. 169r a 170r;
Milagro LXXV, f. 62r a 62v;	Milagro CLXXIII, f. 171r a 172v;
Milagro LXXX, f. 65v a 66v;	Milagro CLXXVIII, f. 175r a 176v;
Milagro CVIII, f. 90v a 91r;	Milagro CLXXXV, f. 184r a 185v;
Milagro CXXXIII, f. 110r a 110v;	Milagro sin numeración, f. 227r a 229v;
Milagro CXXXVIII, f. 110v a 111r;	Milagro sin numeración, f. 231r a 232r;
Milagro CXLI, f. 115v a 116r;	Milagro sin numeración, f. 233v a 235r;
Milagro CXLIII, f. 116v a 117v;	Milagro sin numeración, f. 242v a 246r;
Milagro sin numeración, f. 130v a 131v;	Milagro sin numeración, f. 246r a 249r.

2. Año de llegada de los peregrinos portugueses a Guadalupe¹⁵:

1413	un milagro	una dueña del Obispado de Viseu
1455	un milagro	el caballero Juan de Silva
1459	un milagro	Pero Rodríguez de Castro, regidor de la ciudad de Lisboa
1463	un milagro	el rey de Portugal, D. Alfonso V, y el arzobispo de Lisboa, D. Alonso Nogueira, con otros muchos de los grandes señores y dueñas del reino.
1482	dos milagros	los vecinos de Elvas; Fernán Vázquez de Matos
1491	un milagro	el naufrago Fernán Lorenço
1493	cuatro milagros	la ciudad de Lisboa, representada por el dominico fray Antón, hombres buenos de la ciudad y cereros; el maestro de cera Juan de Coimbra; Catalina de Silvera y su hijo; el doctor Alfaro
1495	dos milagros	Jorge de Contreras; el escudero Juan Prior con su mujer y dos hijas
1496	cinco milagros	Periãñez, su madre y unas 12 personas más; el cautivo Pedro y otro compañero; Juan Duarte; el carpintero Fernán Vasas; el cautivo Juan Caldaíra
1497	un milagro	Juan Álvarez, acompañado de un endemoniado que encuentra por el camino
1499	cuatro milagros	la dueña Isabel Añes y su esclava negra; una devota dueña; Juan Sánchez y su hijo; Marcial Vas y su mujer
1500	un milagro	el clérigo Juan Sánchez ¹⁶

¹⁵ No es la fecha de concesión y realización del milagro, sino la de llegada al monasterio para cumplir su promesa.

¹⁶ Ya que el C-1 recoge los milagros de la Virgen de Guadalupe hasta el año 1503, hemos incluido este milagro en nuestro trabajo aunque rebase los límites cronológicos marcados en el título de este trabajo.

3. Ciudades de procedencia de los peregrinos¹⁷:

O bispado de Viseu	1
Lisbona	11
Yelves	2
Serpa	1
Tavira	1
Paredes	1
Braga	1
Zona frontera no identificada	1
Évora	1
Olivera	1
Faro	1
Coimbra	1
Pedralcal, en la ciudad de Porto	1

4. Ciudades en las que se lleva a cabo el milagro:

O bispado de Viseu	1
Lisbona	10
Yelves	2
Villa de Mora	1
Guadalupe	1
Faro	1
Paredes	1
Braga	1
Zona frontera	1
Fez, Targua	1
Évora	1
Olivera	1
Vélez de la Gomera	1
Porto	1

5. Motivos de los milagros¹⁸:

Enfermedad	11
Peligros que no son del mar	5
Resurrección	4
Peligros que son del mar	3
Heridas	3
Cautiverio	2
Deseo	2

17. En la segunda columna se indica la cantidad de milagros.

18. Según la nomenclatura que aparece en las tablas del código 1 del Archivo del Monasterio de Guadalupe.